

CONO SUR



FLACSO SANTIAGO
VOLUMEN IV Nº 1
FEBRERO, MARZO 1985

Chile - EE.UU. y la democracia

Entrevista a Ricardo Lagos

**El conflicto centroamericano y la
reelección de Reagan**

América Latina - EE.UU.

El futuro de las relaciones económicas

Reseña: "Protesta y Sobrevive"

Chile - Estados Unidos y la transición a la Democracia



Entrevista a RICARDO LAGOS

CONO SUR entrevistó al economista y dirigente socialista, Ricardo Lagos, miembro del Comité Ejecutivo de la Alianza Democrática y antiguo Secretario General de la Universidad de Chile y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Lagos se refirió a las posiciones que en materia política y económica ha adoptado el gobierno de Reagan frente a la actual situación en Chile y al futuro de las relaciones bilaterales, en la perspectiva de un proceso de democratización.

CONO SUR: ¿Ha habido cambios recientes en la política del gobierno de Estados Unidos frente al régimen militar chileno?

Ricardo Lagos: Creo que es prematuro hablar de cambios. Lo que está ocurriendo en el gobierno de Estados Unidos es un proceso de evaluación de la nueva situación que se da en Chile a partir del Estado Sitio, declarado por el régimen militar el 6 de noviembre pasado. Aunque es cierto que este proceso de reevaluación puede haber comenzado antes, creo que la declaración del Estado de Sitio fue un hecho importante, que precipitó una revisión de la política estadounidense y probablemente se producirán cambios como resultado de esta evaluación. Si bien en el pasado el gobierno de Reagan apoyó, en forma poco condicionada al gobierno militar chileno, ha constatado ahora que el régimen, por las características que tiene, no va a evolucionar hacia una solución política de la crisis chilena; hacia una solución de avance hacia un proceso democratizador, demostrando una vez más la falacia de la distinción hecha en ese sentido por la embajadora Kirpatrick entre regímenes totalitarios y autoritarios. Con la declaración del Estado de Sitio quedó de manifiesto la búsqueda de una solución exclusivamente militar, por la fuerza, a la crisis. La evaluación del gobierno de Estados Unidos seguramente también contempla el hecho que una respuesta militar a la crisis necesariamente va a tener, en el largo plazo, una respuesta militar o de fuerza proveniente de sectores opositores. Por otra parte, creo que Estados Unidos percibe que existe algún tipo de alternativa de oposición frente al régimen de Pinochet. En el pasado, la oposición chilena

nunca fue considerada como una alternativa viable por el gobierno de Reagan. No quiero decir que ahora la tenga realmente en cuenta pero, por lo menos, la consideran más viable que en el pasado. Las últimas declaraciones del Departamento de Estado, por ejemplo, instan a una salida política, de diálogo o negociada. Con la declaración del Estado de Sitio ha quedado claro que no se puede colocar en un mismo pie al gobierno y a la oposición. Mientras que el gobierno manifiesta que no desea ningún tipo de negociación, la oposición sí se lo ha planteado. Por lo tanto, el resultado de esta evaluación va a ser una percepción algo más equilibrada respecto de la relación dictadura-oposición y también la posibilidad de una interlocución más fluida con la oposición en Chile.

CONO SUR: Dentro de este contexto ¿cómo interpreta la frase, tantas veces repetida por los voceros del Departamento de Estado, en el sentido de que "los chilenos deben buscar su propio camino"?

Ricardo Lagos: Viniendo ella de Estados Unidos, que tiene un historial muy largo en materia de intervención en problemas internos de otros países, debe ser entendida como una declaración retórica, más que como una declaración real de intenciones. Nuestra reacción es que ojalá Estados Unidos la llevara a la práctica, lo que marcaría un profundo cambio en las relaciones chileno-norteamericanas. Distintos tipos de intervención norteamericana han ayudado a generar y a mantener el actual estado de cosas en nuestro país. Y somos los chilenos los llamados a recuperar nuestra democracia.

12 MAR 1985

CONO SUR: ¿Cuál sería su respuesta a aquella pregunta clásica que plantean muchos norteamericanos respecto de qué tipo de acciones debería impulsar el gobierno de Estados Unidos para acelerar la vuelta a la democracia en Chile?

Ricardo Lagos: El Presidente Reagan impuso la llamada diplomacia silenciosa para avanzar en el campo de los derechos humanos y la democratización. Su equipo consideraba que esta política iba a ser mucho más eficiente que la desarrollada por Carter, de defensa explícita de los derechos humanos. Sin embargo, las acciones que utiliza el gobierno de Reagan han resultado, al menos en el caso de Chile, totalmente ineficaces. Si se han implementado acciones de acuerdo a la diplomacia silenciosa, éstas han sido tan silenciosas que no nos hemos percatado ni de las acciones, ni de sus efectos. Si Estados Unidos hubiera mostrado el mismo interés en la corrección del proceso electoral para el plebiscito de 1980 en Chile, que demostró en las elecciones de 1984 en Nicaragua, indudablemente hubiera tenido que concluir que el resultado de ese plebiscito no había sido válido. Ninguna de las exigencias normales de un proceso electoral estaban dadas en Chile cuando "se aprobaron" la Constitución del 80 y el nuevo período presidencial de Pinochet. Por lo tanto, más que indicar acciones específicas para impulsar la democracia, creo que Estados Unidos no debería aplicar un doble estándar. No podemos olvidar todas las acciones —legales, discutibles e ilegales— que el gobierno de Nixon utilizó en contra del gobierno democrático del Presidente Allende.

CONO SUR: ¿Sobre qué bases piensa que deberían establecerse las futuras relaciones entre un Chile democrático y Estados Unidos?

Ricardo Lagos: Estas relaciones deberían establecerse sobre las bases de una comprensión de los elementos que en el largo plazo nos unen, en tanto son principios que compartimos como naciones democráticas, y los elementos que nos diferencian. Principios similares si estamos hablando de un Chile democrático, es aquel conjunto de ideas que en su oportunidad Washington y Jefferson plantearon en los inicios del sistema democrático norteamericano, especialmente en lo que se refiere a la democracia política. También va a ser indispensable entender que en el área económica será diferente: que los principios o los intereses que deberemos seguir en un Chile democrático pueden llegar a ser distintos o contrapuestos a los intereses de Estados Unidos. Esto es así por las distintas ubicaciones que en el escenario económico mundial tiene una gran potencia como Estados Unidos y un pequeño país como Chile. Es importante entender que un Chile democrático deberá transitar por estas zonas de conflicto, no por un deseo de exacerbar conflictos, sino para perfeccionar el sistema democrático en Chile, el que no enraizará sin desarrollo económico. No pienso que las relaciones vayan a ser perfectamente fluidas; por el contrario, considero que habrá zonas de conflictos y zonas

de complementariedad. Respecto de las zonas de conflictos, es importante tener presente que ese conflicto contribuirá a fortalecer el sistema democrático chileno. Por otra parte, si existe claridad de propósitos y buena fe recíproca, no dudo que podrá evitarse una confrontación aguda. Nosotros, por lo menos, queremos evitarla. Nos interesa tener las mejores relaciones posibles con Estados Unidos, porque ello es conveniente para Chile.

CONO SUR: Dentro del marco de lo que son las prioridades geoestratégicas más generales del gobierno de Reagan, que tienden a ubicar en el contexto del enfrentamiento Este-Oeste a la mayoría de los conflictos que se suscitan internacionalmente ¿dónde ubicaría la preocupación de la actual administración norteamericana por lo que ocurre en Chile?

Ricardo Lagos: Colocaría el caso de Chile en un nivel de preocupación muy bajo, porque no se ubica dentro de la lógica del conflicto Este-Oeste, ya que todavía es un conflicto entre chilenos. Esto contribuye a explicar la política estadounidense frente a Chile durante los primeros cuatro años de Reagan. Recién ahora se están percatando de que la lógica militar que el régimen impone a la política chilena puede derivar a la larga, en un conflicto Este-Oeste, si esa lógica militar debe una respuesta militar. Cada vez que en el mundo subdesarrollado hay un conflicto militar, termina convirtiéndose en un conflicto entre las grandes potencias. El caso centroamericano es un buen ejemplo, lo que aparecía como un conflicto estrictamente social y restringido a la zona centroamericana ha derivado al final en un conflicto Este-Oeste con la intervención de potencias regionales y extrarregionales. Este elemento pesará indudablemente en la revisión de su política frente a Chile que está realizando el gobierno de Estados Unidos. Nosotros rechazamos totalmente la militarización del conflicto y su internacionalización. Queremos recuperar la democracia de manera pacífica y sin intervención extranjera de ningún tipo.

CONO SUR: Pasando al terreno económico, que tendrá una indudable prioridad en el próximo período ¿cuál ha sido la posición de Estados Unidos frente a la renegociación de la deuda externa chilena con la banca privada internacional?

Ricardo Lagos: Conviene primero, hacer una consideración más general. Estados Unidos ha sido determinante en la generación de la actual crisis del sector financiero externo de América Latina. En primer lugar, por la liberalidad con la que permitieron que bancos norteamericanos reciclaran los excedentes de la OPEP, realizando préstamos a países con dictaduras que los usaron para importar bienes de consumo, realizar especulaciones financieras, hacer depósitos en bancos extranjeros y en compras de armamentos. En segundo lugar, por las políticas contractivas y de aumento del déficit fiscal realizadas por la administración Reagan, las que disminuyeron la demanda por productos básicos, apreciaron el dólar y elevaron las

tasas de interés simultáneamente. Por lo tanto, Estados Unidos ha sido hasta ahora parte del problema y no de la solución. Esto se aplica especialmente a un país pequeño como Chile. El Departamento del Tesoro ha apoyado las renegociaciones anuales de Chile, entre otras cosas, porque ellas han sido un buen negocio para los bancos. A cambio de alivios temporales, el gobierno ha dado aval estatal a un alto y creciente porcentaje de la deuda y sometido su política macroeconómica a revisión extranjera y aceptado pagar mayores intereses. De ese modo se mantiene una ilusión de crecimiento: en 1984 el flujo neto de capital hacia Chile fue mayor que el aumento del producto. Nos endeudamos más, para estar peor. El apoyo del gobierno norteamericano y del FMI tiene marcados tintes políticos y esto se refleja también en los organismos multilaterales de crédito donde la influencia de Estados Unidos es decisiva.

CONO SUR: ¿Considera que un gobierno democrático resolvería mejor la situación de endeudamiento externo de Chile?

Ricardo Lagos: Sin duda, pero no porque los banqueros fomenten la democracia. Un gobierno democrático, cuyas políticas corresponden a los intereses de las mayorías nacionales, sabe lo que quiere y puede negociarlo con más fuerza. Además, es una administración que puede ofrecer algo que las dictaduras actuales no pueden: estabilidad. Por otra parte, un régimen democrático tendrá, además, otras opciones financieras, como el Club de París, en el cual actúan representantes de gobiernos más que de países. Una parte importante de la deuda externa está en poder de la banca privada, pero estos bancos en muchos casos dependen en forma importante del gobierno respectivo —me refiero a la banca europea, no a la banca norteamericana. Así considero que un Chile democrático tendrá también una mayor capacidad negociadora.

CONO SUR: ¿Cómo ha influido la situación política interna de Chile en los últimos años en el comportamiento de los inversores norteamericanos?

Ricardo Lagos: La inversión extranjera directa acumulada en Chile es hoy menor, en términos reales, a la de fines de la década de los sesenta. La situación política interna ha sido un factor determinante para que no se produjera una inversión norteamericana elevada, no obstante la legislación del régimen militar destinada a atraer a los inversionistas. La gran liquidez internacional anterior a la actual crisis no se expresó en inversiones directas cuantiosas en Chile. Esto se explica en gran parte por la situación política imperante; es más, creo que determinado tipo de legislación demasiado favorable al inversionista produce una reacción de desconfianza por parte de éste y, en consecuencia, la inversión no llega.

CONO SUR: Mirando hacia el futuro. ¿Cuál piensa que debería ser la política frente a la inversión extranjera directa de un futuro gobierno democrático?

Ricardo Lagos: Pienso que el DL 600 y el Código de Minería han demostrado que el ideologismo liberal, además de perjudicial para el país, no atrae a los inversionistas extranjeros. A ellos, en general, les interesa la seguridad y la estabilidad, más que la ganancia fácil por un período indeterminado. Por otra parte, a Chile le interesa y conviene, recibir inversión extranjera en sectores donde ella fomente el desarrollo nacional: sobre esto no cabe duda. Existirán, por supuesto, áreas restringidas —el sector financiero, por ejemplo— así como, en el otro extremo, habrá incentivos para las firmas que exportan más de lo que importan. Lo principal es que un país democrático tiene objetivos claros y negocia áreas de interés común con las empresas transnacionales. Habrá un conjunto de reglas generales, claras y estables. Complementariamente, el país mejorará su capacidad negociadora y, en forma eficiente y rápida negociará las mejores condiciones mutuamente convenientes. Entendemos que las transnacionales quieren realizar ganancias y ellas deben entender que nuestro objetivo es el desarrollo de Chile. Existen puntos de intersección de ambos propósitos y debemos buscarlos de conjunto.